



OMS

Informe de la OMS sobre las enfermedades infecciosas

Segunda parte

Autores: Kraig Klaudt, Agnès Leotsakos, Sheila Davey, John Clements, Peggy Creese, Andy Crump, Sandra Doyle, Arlette Miller, Francesco Rio, Jim Tulloch, Mary Vallanjon, Cathy Wolfheim y David Heymann.

Actualmente, una crisis de proporciones mundiales provocada por las enfermedades infecciosas amenaza la salud y la esperanza de vida, pues éstas son ahora los mayores exterminadores de niños y de adultos jóvenes del orbe. Asimismo, producen más de 13 millones de defunciones al año, de las cuales la mitad tiene lugar en los países en desarrollo. Sólo en la próxima hora, mil 500 personas morirán de un padecimiento infeccioso: el 50% estará formado por niños de menos de cinco años de edad y el resto serán adultos en edad laboral (muchos de ellos representarán el sostén de su familia). Ambos son grupos en la plenitud de la vida cuya pérdida difícilmente pueden permitirse los países.

La mayor parte de las muertes por enfermedades infecciosas se produce en los países en desarrollo, que cuentan con pocos recursos para destinarlos a la atención de la salud. En los países en desarrollo, la tercera parte de la población –aproximadamente mil 300 millones de habitantes– vive con ingresos inferiores a un dólar por día, uno de cada tres niños está mal nutrido y uno de cada cinco no está totalmente inmunizado en su primer cumpleaños. A eso se suma que la tercera parte de la población mundial no tiene acceso a los medicamentos esenciales. Frente a ese telón de fondo de pobreza y descuido no es sorprendente que hayan ganado terreno ciertas enfermedades infecciosas mortales.

La situación ha empeorado debido al gran aumento de los movimientos masivos de seres humanos en el último decenio. En 1996, 50 millones de personas –1% de la población mundial– sufrieron el desarraigo de sus hogares. No sólo los refugiados y las personas desplazadas son especialmente vulnerables a las enfermedades infecciosas, su movimiento puede ayudar a difundirlas en nuevas zonas. Mientras tanto, el crecimiento de ciudades densamente pobladas, con agua insa-

Referencias bibliográficas

1. Schimpff SC. Infecciones en el huésped inmunocomprometido. Enfermedades infecciosas. Mandell Douglas Bennett. 286 (cap); 1991:2398-2406.
2. Keroack MA, Gle RH. Acute infection in the immunocompromised host. Intensive Care Medicine. Rippe Third Edition. 92 (cap); 1996:1178-1186.
3. Torrecilla C, Cortes JL, Chamorro C, et al. Prognostic assessment of the acute complications of bone marrow transplantation requiring intensive therapy. *Int Care Med.* 14;1987:393-399.
4. Brunet F, Lanore JJ, Dhainaut JF, et al. Is intensive care justified for patients with haematological malignancies?. *Int Care Med.* 16; 1990:291-297.
5. Headley J, et al. Independent validation of APACHE II severity illness score for predicting mortality in patients with breast cancer admitted to the intensive care unit. *Cancer.* 70; 1992:497-503.
6. Sivan Y, Schwartz PH, Schonfeld T, et al. Outcome of patients in pediatric intensive care unit. *Int Care Med.* 17; 1992:111-115.
7. Schimpff SC, Young V, Greene W, et al. Origin of infection in acute nonlymphocytic leukemia: significance of hospital acquisition of potential pathogens. *Ann Intern Med.* 77; 1972:707-714.
8. Bow EJ. Approach to infection in patient receiving cytotoxic chemotherapy for malignancy. *Principle of Critical Care.* Hall JB; 1992:1186-1207.

lubre, mal saneamiento y marcada pobreza, ha creado el terreno de cultivo perfecto para los brotes de enfermedades. En los barrios miserables de las ciudades es poco probable que los niños estén vacunados contra los padecimientos causantes de mortandad y que los padres puedan pagar la atención de salud cuando caen enfermos. En esas circunstancias, las enfermedades que estuvieron controladas en otros tiempos pueden rápidamente establecerse de nuevo.

Se sabe ahora que muchos padecimientos que antes se consideraban sin relación con las enfermedades infecciosas, en particular el cáncer, son el resultado de infecciones crónicas. El cáncer cérvico-uterino, muy común en las mujeres que habitan las naciones en desarrollo, está asociado con la infección por el virus del papiloma humano. Mientras tanto, las hepatitis B y C pueden dar lugar al cáncer de hígado, al cual se estima que está expuesto más del 6% de la población mundial. Además, el cáncer de vejiga puede ser el resultado de la infección crónica por esquistosomiasis.

Sin embargo, las enfermedades infecciosas no son únicamente un problema de los países en desarrollo. A no ser que quede controlada, la crisis amenaza también a los países industrializados. Antiguos azotes, como la tuberculosis y la difteria, han aparecido en forma de epidemias explosivas en Europa y otras naciones del primer mundo. El brote de poliomielitis que surgió en 1996 en Albania, Grecia y la República Federal de Yugoslavia mostró con qué facilidad puede reintroducirse una enfermedad en países que estaban exentos de la misma si se permite que baje la cobertura de la inmunización. El rápido incremento de los viajes aéreos implica que ahora las enfermedades pueden ser transportadas de un continente a otro en cuestión de horas, de ahí que ningún país está a salvo del peligro de las enfermedades infecciosas.

Esto sucede en un momento en el que el arsenal de medicamentos disponibles para tratar las enfermedades infecciosas se está agotando progresivamente debido a la creciente resistencia de los microbios a los fármacos antimicrobianos. Dado que la escala y la complejidad de la crisis de las enfermedades infecciosas son tan grandes y que

las causas están tan estrechamente ligadas a la pobreza, existe una tendencia a cierto fatalismo respecto a la situación, misma que está lejos de ser desesperada. En el presente informe se considera que existen oportunidades para avanzar frente a enfermedades antiguas y para establecer un sistema de advertencia precoz que nos proteja de enfermedades nuevas e inesperadas. Si fallamos, el aumento de la resistencia a los medicamentos y la aparición de nuevas bacterias y virus dificultarán el control de las enfermedades infecciosas desde los puntos de vista científico y económico.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) puede contribuir a desarrollar iniciativas que permitirán prevenir y controlar las enfermedades infecciosas. La meta de la OMS es crear el mayor nivel posible de salud de todos los pueblos, en particular de los pobres y más vulnerables. Los principios orientadores de la OMS son: “No podemos hacerlo solos, de modo que trabajamos en asociación con otros”. “No podemos hacer todo a la vez, de modo que establecemos prioridades. Fijar prioridades ayuda a centrar la atención del mundo, los recursos y las acciones en medidas de salud pública innovadoras y eficaces en relación con el costo, con metas concretas y resultados mensurables”.

Seis padecimientos son los responsables del 90% de las defunciones por enfermedades infecciosas. La mayoría de ellas ha sido azote de la humanidad a lo largo de toda su historia, causando con frecuencia estragos en las poblaciones con más eficacia que las guerras. En la era de las vacunas, los antibióticos y los progresos científicos, esas enfermedades deberían estar controladas. Sin embargo, en los países en desarrollo siguen provocando muertes a un ritmo alarmante. A veces, como los brotes recientes de gripe, originan también tasas alarmantes de mortalidad en los países del primer mundo.

Las enfermedades infecciosas mortales (neumonía, tuberculosis, enfermedades diarreicas, paludismo, sarampión y, más recién-

temente, VIH/SIDA) causan más de la mitad de todos los fallecimientos prematuros (de niños y adultos jóvenes). Cada tres segundos muere un niño, en la mayoría de los casos por una enfermedad infecciosa. En algunos países, uno de cada cinco niños fallece antes de cumplir cinco años. Cada día mueren de paludismo 3 mil personas, tres de las cuales son niños. Cada año, un millón y medio de personas muere por tuberculosis y otros 8 millones son infectados por primera vez.

Tras esas defunciones se halla una tragedia humana. Dado que tales enfermedades afectan sobre todo a los niños pequeños y a los adultos que sostienen económicamente el hogar, su efecto en las familias puede ser catastrófico. Los niños pueden perder al padre, a la madre o a ambos a causa de las enfermedades infecciosas. Por sí sola, la epidemia de SIDA ha dejado huérfanos a más de 8 millones de niños. Para empeorar la situación, las familias corren el riesgo de endeudarse por la pérdida de ingresos y por el alto costo de la atención de la salud, entrando así en el círculo vicioso de la pobreza y la mala salud. A continuación se describen algunas de las enfermedades infecciosas más comunes.

Neumonía

Las infecciones respiratorias agudas (IRA) son responsables de numerosas muertes. La neumonía, la IRA más letal, provoca el deceso de más niños que cualquier otra enfermedad infecciosa. La mayoría de esas defunciones (99%) se produce en los países en desarrollo. En los países de primer mundo son raras las defunciones infantiles por neumonía. Esta enfermedad afecta a menudo a los niños con insuficiencia ponderal al nacer o a aquellos con sistemas inmunitarios debilitados por malnutrición u otros padecimientos. Sin tratamiento, la neumonía produce la muerte con rapidez. El virus gripal es otra causa de neumonía. Se dispone de muy escasa información sobre el número de fallecimientos por gripe en los países en desa-

rollo. Sin embargo, tan sólo en Estados Unidos la enfermedad provoca la muerte de 10 mil a 40 mil personas en una temporada media de gripe.

VIH/SIDA

En todo el mundo más de 33 millones de personas viven con VIH/SIDA, y todavía no existe curación a la vista. El África Subsahariana es la parte más afectada. En algunos países, hasta uno de cada cuatro adultos padece VIH/SIDA. En Zimbabwe, entre 20 y 50% de las mujeres embarazadas de algunas zonas están infectadas con el VIH y corren el riesgo de infectar a sus hijos. Un número creciente de defunciones maternas se debe ahora a infecciones contraídas por mujeres VIH positivas en el curso del parto. En muchos países, la esperanza de vida y las tasas de supervivencia infantil han descendido dramáticamente (en Botswana, la esperanza de vida al nacer bajó de 70 a 50 años).

Enfermedades diarreicas

Las enfermedades diarreicas causan la muerte de casi 2 millones de niños menores de cinco años. Están tan extendidas en los países en desarrollo que a menudo los padres no reconocen los signos de peligro. Los niños mueren simplemente porque sus organismos están debilitados por la rápida pérdida de líquidos y subnutridos por la falta de alimentos. Las enfermedades diarreicas representan una pesada carga para los países en desarrollo, produciendo mil 500 millones de casos al año en niños menores de cinco años. Este problema alcanza su nivel máximo en las zonas pobres, en donde el saneamiento es escaso, la higiene es insuficiente y el agua para beber no es potable. En ciertos países en desarrollo, epidemias de enfermedades diarreicas, tales como el cólera y la disentería, afectan tanto a los adultos como a los niños. Entre otras enfermedades diarreicas importantes figuran la fiebre tifoidea y el rotavirus, que es la principal causa de diarrea deshidratante grave entre los infantes.

Tuberculosis (TB)

La tuberculosis, enfermedad que se pensaba ya controlada, ha reaparecido con sed de venganza, produciendo un millón y medio de defunciones al

año, e incluso más en combinación con el VIH/SIDA. Aproximadamente 2 mil millones de personas, la tercera parte de la población mundial, presentan una infección tuberculosa latente y constituyen en conjunto un enorme reservorio potencial de la enfermedad. La TB genera más muertes de adolescentes y adultos que cualquier otro padecimiento infeccioso. Es también una destacada causa de mortalidad en las mujeres. Para empeorar la situación, la infección por el VIH debilita el sistema inmunitario y puede activar la infección por TB latente. También se cree que multiplica el riesgo de infección inicial por TB. La tercera parte de todos los decesos por SIDA es producida por la TB.

Paludismo

El paludismo provoca la muerte de más de 1 millón de personas al año, la mayoría de ellas niños pequeños. Gran parte de los fallecimientos por paludismo tiene lugar en el África Subsahariana, en donde este padecimiento es responsable de una de cada cinco defunciones infantiles. Las mujeres son especialmente vulnerables en el curso del embarazo. Es más probable que mueran por la enfermedad, sufran abortos o den a luz niños prematuros y con insuficiencia ponderal. El paludismo puede atacar con rapidez a un niño pequeño y causar fiebre alta, convulsiones y dificultades respiratorias. Si se inicia el paludismo cerebral, forma aguda de la enfermedad, el infante entra en coma y puede fallecer en 24 horas. La alta incidencia de los casos de paludismo (más de 275 millones al año en todo el mundo) puede imponer una gran carga económica a las familias y las naciones por la disminución de la productividad, la pérdida de

posibilidades educativas y los elevados costos de la atención de la salud.

Sarampión

El sarampión es la enfermedad más contagiosa de la especie humana. Es una importante causa de mortalidad infantil en los países en desarrollo (provoca 900 mil decesos al año). El virus del sarampión puede en definitiva ser responsable de más defunciones infantiles que cualquier otro microbio debido a las complicaciones por neumonía, enfermedades diarreicas y mala nutrición. **DOLOR**

Estimado médico, cualquier duda, comentario o sugerencia sobre esta publicación envíela al correo electrónico:

cenactd@salud.gob.mx

Visítenos en Internet en los sitios:

www.imbiomed.com

www.intramed.net